

**Hermandad Sacerdotal Española: HISTORIA DE UN GRAN AMOR A LA IGLESIA NO CORRESPONDIDO (\*)**

La Hermandad Sacerdotal Española, asociación de sacerdotes tradicionales que llegó a tener gran número de afiliados en los confusos días eclesiales del postconcilio, acaba de publicar un libro que es a la vez denuncia y protesta y que será de consulta imprescindible para quien quiera conocer dentro de unos años, un período no demasiado glorioso de nuestra Iglesia.

Es la historia colectiva de un buen número de sacerdotes, muchos de los cuales hoy ya fallecidos, que, ejerciendo ejemplarmente su ministerio, enseñando lo que la Iglesia enseñó siempre y defendiendo lo que siempre defendió, se han visto rechazados por sus pastores. Y no de modo abicrto y claro, sino con procedimientos tortuosos y muy lejanos del sí o no que Cristo había recomendado.

A la vista de tanto desamor, que se hacía mucho más evidente ante las obsequiosidades de la misma jerarquía ante otros sacerdotes que parecían mucho más alejados de la ortodoxia católica, uno no puede menos de recordar aquellas divinas palabras: *ubi caritas et amor, ibi Deus est*. O aquellas otras: si un hijo pide pan, ¿qué padre le dará una piedra? Pues piedras y de grueso calibre son las recibidas por este colectivo sacerdotal que por sus años y sus servicios a la Iglesia bien se merecían otro trato. No puede extrañarnos su queja dolorida.

El paso del tiempo ha venido a dar la razón a estos sacerdotes y creo que si lo ocurrido en 1984-1986 hubiera pasa ahora, la actitud de los obispos hacia ellos hubiera sido mucho más positiva. Aquellos prelados que llevaron a nuestra Iglesia a una atonía realmente preocupante van desapareciendo o han perdido casi toda su influencia. La mayoría conseguida por un nuncio que acaba de fallecer es hoy ya, gracias a Dios, minoritaria. Pero en el camino, ¡cuánto dolor!, ¡cuántas tristezas!, ¡cuántos descalabros eclesiales!

La Hermandad Sacerdotal ha dejado constancia de su gran amor a la Iglesia y de cómo no fue correspondido. Al final, en su fracaso, ellos han sido los triunfadores. Y los otros, los grandes fracasados. La última declaración de los obispos españoles sobre la moralidad pública, por citar sólo un ejemplo, viene a dar toda la razón a lo que durante tantos años, incomprensida y despreciada, venía diciendo. Ellos, los que no la comprendieron, los que no la amaron, araban sobre el mar.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA.

(\*) S. I., 1990, 472 págs.